

## **La lectura perforando los límites de la cárcel: una mirada sobre la situación de las presas políticas en el Uruguay de la dictadura (1973-1985)**

**Yanet Fuster Caubet<sup>1</sup>**  
**Cecilia Langelán Martínez<sup>2</sup>**

**Resumen.** Tomando como punto de partida las formas de acceso y uso de información y lectura en la cárcel para presas políticas de Punta de Rieles, durante la dictadura civil-militar (1973-1985), presentamos una contribución acerca de la lectura y sus implicancias en un contexto de supresión de libertades como lo es estar en una cárcel. Se presentan los resultados de un estudio efectuado a las protagonistas acerca del rol que habrá jugado la lectura, dado el escenario complejo y limitado en que estas mujeres debieron permanecer. Escape, catarsis, transmisión de un contenido informativo, encuentro con uno mismo, posibilidad de matar el tiempo, ¿qué es lo que las mueve a leer?, ¿cómo?, ¿de qué manera llegan a los textos? Gracias al aporte de las entrevistas y al relevamiento de información se concluye que la lectura permitió perforar los muros de la Institución Total, desintegrarlos y reconstruirlos usando el libro como escudo.

**Palabras clave:** Lectura; Dictadura; Biblioterapia; Uruguay.

**Title: Reading as a drill of jail limits: a look at the situation of political female prisoners in Uruguay's dictatorship (1973-1985).**

**Abstract.** Taking as a starting point the ways of Access and use of information and Reading in the jail of political prisoners in Punta de Rieles during the civil-militar dictatorship (1973-1985), we present a contribution about reading and its implications in a context of suppression of liberties as it is to be in jail. Taking into account the complex and limited context in which these women had to stay we present the results of a studio carried out with the

---

<sup>1</sup> Profesora de Literatura egresada del Instituto de Profesores Artigas. Licenciada en Bibliotecología y docente ayudante de Planeamiento en el área de la información (EUBCA). yfuster516@gmail.com

<sup>2</sup> Licenciada en Bibliotecología egresada de la Escuela Universitaria de Bibliotecología. clangelan@gmail.com

protagonists about the role reading might have had. Scape, catharsis, transmission of an informative content, meeting whit oneself, possibility of killing the time, what is their motivation to read? How do they obtain the texts? Thanks to the contribution of the interviews and the information found, it is concluded that reading allowed to perforate the walls of the whole institution, desintegrating and rebuilding them using the book as a shield.

**Keywords:** Reading; Dictatorship; Bibliotherapy; Uruguay.

## **Introducción**

El presente recorrido se deriva del trabajo de investigación que presentaron las autoras para obtener la graduación como Licenciadas en Bibliotecología, titulado: “Estudio sobre las formas de acceso y uso de información y lectura en la cárcel para presas políticas de Punta de Rieles, durante la dictadura civil-militar, desde 1973 a 1985”, culminado en el año 2008.

En esta oportunidad, y tomando como punto de partida el objeto de investigación antes mencionado, lo hemos reformulado presentándolo ahora, no ya como un estudio de usuarios retrospectivo, sino en relación a la lectura y sus implicancias en un contexto de supresión de libertades como lo es estar en una cárcel.

Al llevar adelante el mencionado estudio nos encontramos con el desafío de internarnos en una época pasada, que si bien lejana en el tiempo, se presenta como muy cercana en la memoria colectiva de la sociedad uruguaya, ya sea por su importancia como por las marcas que ha dejado en el país y en muchos de sus ciudadanos.

Intentamos conocer qué representó la lectura en este contexto, qué uso le dieron, qué vías de acceso a libros, revistas y demás formas de documentos impresos hicieron posible que estas mujeres presas por motivos políticos se convirtieran en usuarias de información.

Se trata de usuarias reales, con vivencias particulares, inmersas en un ambiente de información muy diferente al que se desarrolla en una biblioteca tradicional, o incluso en una cárcel para presas comunes. Adherimos al planteo de Barros, M. cuando expresa: “Son individuos, antes de todo seres humanos, con vidas coloridas, negras o grises, que dependen de la información a cada instante para vivir y sobrevivir, tomando decisiones simples o complejas” (2000, 434).

Es necesario acceder a conocimientos que provean a nuestra comunidad bibliotecológica de herramientas para el estudio de los comportamientos en relación a la información y la lectura, en un entorno de cercenamiento de las garantías individuales, como lo es, sin duda, una cárcel para presas por motivos ideológicos. La información adquiere aquí un supra valor, no solo para quienes querían obtenerla sino también para quienes la negaban.

La información no es vista como exterior al individuo, sino concebida en un tiempo y espacio a través del cual cada persona la va construyendo y modelando en relación a su propia circunstancia.

Es en este contexto que surge nuestra inquietud por conocer qué rol habrá jugado la lectura, dado el escenario complejo y limitado en que estas mujeres debieron permanecer. Escape, catarsis, transmisión de un contenido informativo, encuentro con uno mismo, posibilidad de matar el tiempo, ¿qué es lo que las mueve a leer?, ¿cómo?, ¿de qué manera llegan a los textos?

Leer requiere decodificar las palabras de un texto, “exige que el lector aporte conocimientos previos, obliga a inferir todo lo que no se dice... Pero la comprensión proviene de la comunidad de hablantes, el significado nace de la cultura que comparten al autor y el lector” (Cassany, 2006, 18), por lo que es necesario darle un enfoque sociocultural a este proceso.

Todo acto de lectura es un acontecimiento o un intercambio que implica a un lector en particular y un patrón de signos concreto, un texto, que ocurre en un determinado momento, inmerso además en un contexto dado, siguiendo las ideas de Rössenblatt. En tal sentido, el “significado” no existe “de antemano” en el texto o en el lector, sino que despierta o adquiere entidad durante la transacción entre estos.

La naturaleza polisémica del lenguaje hace posible que un mismo texto asuma diferentes significados interactuando con varios lectores o con el mismo lector en diferentes situaciones. Es por ello que puede ser concebido como simples marcas en un papel hasta el momento en que el lector comience una transacción con él, y dependerá tanto de la maestría con que haya sido escrito, como de la circunstancia vivida por el lector particular, para que dicho contacto sea exitoso, vale decir entonces que el “significado” es aquello que sucede durante la transacción.

Por todo esto se afirma que la lectura es una “actividad de elecciones”, frase que explica gráficamente la razón por la cual cuando a las presas se les presentaba la posibilidad de elección de textos, elegían sólo algunos, aquellos cuyo contenido era factible de transacción con su mundo. El reservorio de las experiencias lingüísticas refleja la historia personal, social y cultural del lector.

Leer en democracia o leer en dictadura, evidentemente no es lo mismo. “Los discursos son el arma utilizada para convencer y manipular; con el ejercicio de la libertad de expresión, todos transmitimos nuestra visión del mundo al resto” (Cassany, 2006, 33). Resulta imperioso entonces explorar las diferentes formas de leer pues el acto cotidiano de “pasar la vista por lo escrito”, (RAE, 2001, 921) involucra bastante más que la decodificación de los caracteres empleados.

Ver tras las líneas, abrir las puertas a la reflexión, pensamos que define mejor lo que es la lectura, pues “¿Qué difícil es leer!, ¡y qué fácil pensamos que es!” (Cassany, 2006, 45). Muchas personas creen que leer no es otra cosa que oralizar la grafía, o en palabras del mismo autor “devolver la voz a la letra callada” Es una visión mecánica que pone el acento en la decodificación literal.

Actualmente la visión que prima es la de que leer es comprender. Para ello es necesario atender a los procesos cognitivos: “anticipar lo que

dirá un escrito, aportar nuestros conocimientos previos, hacer hipótesis y verificarlas, elaborar inferencias para comprender lo que sólo se sugiere, construir un significado” (Cassany, 2006, 35).

Si bien lo antedicho es universalmente cierto, “los significados y las prácticas letradas son el producto de la cultura, la historia y los discursos” (Zabala, 2002, 12). Es por ello que sostenemos que no alcanza sólo con el proceso cognitivo, pues si estamos reduciendo la actividad lectora a un proceso biológico, todos leeríamos del mismo modo, y no es así.

Para mostrar el componente sociocultural en la lectura, podemos citar a Van Dijk (1993), Bajtin (1998) Cassany (1999), Ferreiro (1999), Serafini (2003), pero no es propósito del presente trabajo, abordar estas consideraciones. Únicamente interesa señalar los diferentes puntos de vista vinculados a la comprensión de lo leído, esto es, la concepción lingüística, la psicolingüística y la sociocultural, sobre la que basaremos nuestro enfoque, en virtud del tema que nos ocupa.

Leer en libertad / leer en condiciones de reclusión. Leer para asirse al mundo / leer para evadirse de él. Infinitas formas de acceder a los contenidos, tantas como lectores y una sola letra impresa. Corresponde al lector, con todo lo que él trae y con lo que es, comprender lo que hay “detrás de las líneas”, frase ya empleada en 1960 por Gray.

## **Metodología**

Para la realización de nuestro trabajo consideramos que era necesario contar con los aportes de varias disciplinas, por lo que fue de gran valor el apoyo de bibliotecólogos, psicólogos e historiadores. Pero sin duda la participación de las protagonistas, usuarias de información y punto de partida de nuestro enfoque, ha sido el elemento más destacable de la propuesta.

Las fuentes orales fueron un aporte fundamental, complementadas con bibliografía y testimonios editados. Gerard Vincent (apud Ruiz y Paris, 2004, 270) reflexionando sobre las dificultades que conlleva escribir sobre la vida privada, reconoció que son “recuerdos... marcados por el sello de la amnesia voluntaria, de la preocupación de adoptar una pose frente a la posteridad”.

La adhesión a los conceptos antes expresados y su relación con la materia de este proyecto queda explícita si tenemos en cuenta el tema elegido, los testimonios de las protagonistas, la distancia entre los hechos y la actualidad, y la importancia que tiene el asunto, dado el actual escenario en donde estos hechos permanecen vivos.

Los testimonios orales fueron recogidos a través de entrevistas personales, guiadas por un cuestionario semi estructurado, a diez mujeres ex presas políticas, priorizando el mismo en los aspectos cualitativos, lo que nos lleva a conocer formas de comportamiento, hábitos y uso de información y lectura de las mujeres inmersas en contexto tan particular. Fue sometido a pre test lo que ayudó a contemplar si todos los datos necesarios eran realmente obtenidos a través del mismo, (ver Anexo).

La entrevista personal como método de recogida de información, “ha sido y es utilizado frecuentemente en la realización de estudios de usuarios y consiste en una entrevista que un especialista de información mantiene con el usuario, a partir de un cuestionario que deberá recoger las preguntas necesarias para conocer sus hábitos y necesidades de información” (SANZ Casado, 1994, 98). La muestra fue elegida al azar, vale decir, no se tuvieron en cuenta más criterios que los ya mencionados.

El contenido puede ser entendido como un viaje al pasado y al secreto de la peripecia vivida por un colectivo de mujeres unidas por ideales en común. El acceso al secreto y sus múltiples contenidos es, citando a Ruiz y Paris (2004), un riesgo para la investigación, pues el cimentar este estudio a partir de testimonios orales implica estar inmerso en un juego de olvido y recuerdo, donde las valoraciones desde el hoy juegan un rol crucial.

Un primer acercamiento a este grupo de mujeres fue realizado a quien se designó como “informante calificada”, por la cantidad de años de permanencia en las cárceles durante la dictadura, el cual superó los once años, diez de los cuales los vivió en el Penal de Punta de Rieles.

Mediante la entrevista el usuario se va perfilando y contextualizando a través de su experiencia individual y real. No debe olvidarse que el presente estudio ha sido orientado desde la perspectiva del usuario, mediante los lineamientos del paradigma alternativo donde se busca rescatar las propias experiencias reales en relación con la información.

El período durante el cual se efectuaron las entrevistas abarcó desde abril de 2006 al mismo mes de 2008. En el último tiempo pudimos observar que se producía una saturación de los datos, por lo que se consideró suficiente el número de entrevistas realizadas.

### *Un encuentro consigo mismo*

Salir del ensimismamiento, olvidar momentáneamente la realidad de su situación, esto es lo que la lectura provoca en ellas y en esto radica el alto valor dado a estas y otras actividades llamadas por ellas de distracción.

Es comprensible que el individuo sienta la necesidad de realizar actividades que ayuden a soportar la tensión psicológica habitualmente provocada por las agresiones contra el yo. Según Goffman (1961) en la sociedad civil, cuando el individuo se siente acorralado en alguno de sus roles sociales, siempre encuentra alguna oportunidad para escaparse hasta un lugar bien protegido y permitirse una tregua: cine, tv, radio o lectura, o recurrir a otras válvulas de escape: cigarrillos y tragos. En el caso que nos ocupa todo punto de apoyo se encuentra cercenado y limitado, de ahí que la escasez de materiales para la fantasía sea motivo de frustración.

En este contexto es dable expresar que el individuo apuesta a la lectura y también a la escritura como formas de comunicación intra e interpersonal.

*Más que la lectura en mi caso me comunicaba conmigo misma al escribir las cartas. Uno se zambullía en uno mismo al escribir más que al leer. Leer era más colectivo. Era mas lindo leer colectivamente.*

Podemos decir, siguiendo a Peirce (apud Rosenblatt, 1996) que se lleva a cabo mediante la lectura y la escritura una transacción de cada ser humano con su mundo. El “sentido de una palabra” es “la suma de todos los acontecimientos psicológicos que tal palabra despierta en nuestra conciencia” (Rosenblatt, 1996, 24), por lo que la escritura puede ser opresora y también liberadora.

En relación a lo antedicho transcribimos a continuación un testimonio que ilustra en parte lo que la lectura revestía en este contexto:

*Yo era estudiante, pero el hábito lo adquirí dentro del penal rápidamente y lo profundicé por la misma situación, todo lo que podía haber para leer me venía bien, tanto para aprender cosas como para compartir con las demás compañeras, como para organizar cosas entre nosotras. Antes solo leía lo del liceo y algo de la militancia, leía a Mao, Marta Hernecker, Lenin, Marx, los clásicos, pero no tenía la necesidad de leer otras cosas, cosa que sí me ocurrió adentro.*

“Leí muchísimo en la prisión, todo lo que cayó en mis manos”, puede leerse en los testimonios de ellas mismas recogidos en el libro “De la desmemoria al desolvido”. Evidentemente no era posible hacerlo en las mejores condiciones, todo lo contrario, en repetidas ocasiones el deseo de leer las llevaba a buscar estrategias que les permitieran hacerlo, aún a costa de una sanción: “estaba prohibida toda actividad luego del “toque de silencio”, pero a mi cucheta llegaba la luz de la guardia, lo que me permitía continuar la lectura. Llegué al récord de cuatro o cinco novelas por semana, mucho más de lo que estábamos autorizadas a pedir.” (Taller Vivencias de ex -presas políticas, 2004, 151).

Teniendo en cuenta la información relevada podemos decir que la lectura posibilitó un acercamiento, borrando barreras socioculturales y de diferente nivel educacional. Encontramos lectoras con estudios terciarios finalizados o en curso al momento de la reclusión y junto a ellas otras cuyo nivel educacional no alcanzaba a la finalización de los estudios secundarios, sin embargo, dado que la experiencia de cada persona es única, el lector se aproxima al texto y realiza su propia interpretación. Dicha actividad selectora supone la adopción por parte de quien lee -sea consciente o inconscientemente- de una postura que refleja el propósito del lector.

Otro punto interesante relacionado con este tema es el empobrecimiento del lenguaje que naturalmente fue dándose, explicable si tenemos en cuenta que la comunicación con el exterior era escasa y que el tiempo de reclusión fue muy prolongado. “A muchas se nos había achicado el vocabulario, gente joven que cayó joven, que estuvo muchos años encerrada” “Encerrada con la misma gente, en un núcleo muy chico y que con pocas palabras se las arregla para entenderse”. En muchas ocasiones la comunicación entre ellas prescindía de las palabras ante la presencia cercana de los soldados “tratábamos de expresarnos con algún gesto y con las mínimas palabras, con los ojos, la nariz. Entonces vas restando.”(Taller vivencias de ex – presas políticas, 2004, 157).

El léxico cambió y muchas palabras antes no usadas comenzaron ahora a formar parte del registro: “fajina, rancho, tumba”, sonaban cotidianamente. Los neologismos también fueron incorporados como códigos necesarios para la comunicación: “También teníamos nuestros propios códigos con palabras inventadas por nosotras como “castiguitos o boniatos” -para las manualidades-, “bebotes” -para los tachos de comida-, “compas”, “boligoma” -para el pegote de carne al que llamaban hamburguesa” (Taller Vivencias de ex -presas políticas, 2004, 158).

En este contexto la lectura ofició como posibilidad de contrarrestar el efecto del empobrecimiento por encierro y ausencia de comunicación, ya que ellas afirman “también incorporamos vocabulario de las novelas que leíamos en conjunto y las compañeras que venían de distintas zonas del país aportaron lo suyo” (Taller Vivencias de ex -presas políticas, 2004, 158).

### ***La experiencia colectiva***

Momentos compartidos en torno a la lectura, una instancia de encuentro que va más allá de lo leído:

*En general leíamos colectivamente, pocas veces sola. Leer colectivamente enriquecía. Mientras una leía otras hacían manualidades y algunas cebaban mate. Leer sin mate no tenía gracia. Leíamos literatura, historia, antropología, arte, nunca de política porque no había libros de política.*

La experiencia colectiva proyecta lo leído a partir del disfrute compartido, en tal sentido comentan:

*Era una experiencia diferente, se hacía de forma diferente, era muy común que leyéramos en grupo y es algo que cuando salí lo extrañaba. A veces inclusive estudiaba con una compañera historia y matemática. Pero lo fundamental era la lectura recreativa que en grupos se hace muy enriquecedora. Por ejemplo estábamos todas haciendo manualidades y una leyendo. Llegamos a leer todas las de la celda, que éramos doce, “La Tía Julia y el Escribidor” de Vargas Llosa.*

En los testimonios se evidencia que la lectura posibilitó un estrechamiento de los lazos, pues era una instancia de acercamiento:

*Compartíamos los pocos libros que permitían entrar, y lanas y telas para alguna manualidad. Muchas lecturas se hacían en grupos de tres o cuatro, montadas en las cuchetas de arriba, acompañando un mate. También teníamos el sistema de lectura compartida, una leía, otra cebaba mate y las otras en rueda hacíamos manualidades.*

“El arte de amar” de Erich Fromm fue de los preferidos en esta modalidad, provocando interminables debates. Otras lecturas se disfrutaban en la intimidad. Pero las opiniones se colectivizaban rápidamente, ya que se leía lo que había, que era poco.” (Taller vivencias de ex – presas políticas, 2004, 49).

*La imagen que tengo es la de aprontar un mate y una sentarse a leer para todas, o leer entre dos, yo lo hacía con una compañera de leer un escritor francés del siglo XIX.*

De los testimonios se desprende la apuesta fuerte hecha a la lectura y quizá esto permita dimensionar lo que estas mujeres sentían ante la imposibilidad de acceder a los libros:

*Como nos gustaba leer, sacarnos los libros iba a ser una represión sentida fuertemente y lo hicieron durante seis meses seguidos. Volvieron a aparecer durante un mes o menos y nos los volvieron a quitar por otros tres meses. El tiempo sin libros lo utilizábamos para charlar a fondo sobre todo lo que nos interesaba. Cada una aportaba experiencias y conocimientos. Al cabo de esos meses aparecieron en el EMR2 libros fascistas de donde a veces podíamos sacar elementos políticos. No nos quebraron tampoco por eso. El preso político tiene una capacidad infinita de recuperación porque sabe lo que quiere.*

La posibilidad de crecimiento intelectual fue tomada y aprovechada inteligentemente, pero no solo de esta forma, sino que además se buscó en la lectura otras opciones: lectura como aislamiento, silencio obligado y pausa al bullicio de la convivencia numerosa. Sin dudas también, lectura para el disfrute compartido: “todo lo material estaba afuera, ya lo teníamos resuelto: no teníamos nada. Pero eso no era problema y compartíamos lo poco que teníamos. Vivíamos enriqueciéndonos espiritualmente a partir de lo que contábamos o podíamos armar entre todas. La lectura de un libro compartido y los comentarios, las reuniones que hacíamos con las veteranas que habían viajado.” (Taller Vivencias de ex -presas políticas, 2004, 106).

*En los períodos con censura total, como le llamaban ellos “a rigor”, todo un sector quedaba a rigor, no tenías visitas, no tenías nada, podía ser una semana, un mes nunca sabías. En general era hasta que los familiares presionaban o aparecían abogados porque hacía días que no te veían y ahí El Libro eran nuestras cabezas. O nos contábamos o hacíamos representaciones sobre todo en la noche y tomábamos cosas que habíamos leído y nos disfrazábamos, te distendías, te reías. Más que sobrevivir, nos nutría todo eso. Para mi caso que me gustaba mucho la lectura, fue fundamental.*

*En una oportunidad yo estuve sola en una celda con una chica y descubrí la veta que le gustaban las religiones y empezamos*

*a leer sobre la historia de las religiones y si no, contarle algo que habías leído o que estabas leyendo y entusiasmabas al otro. Es alimento por donde lo mires.*

*A las jóvenes nos ponían con las más veteranas y lo hacían para que chocáramos y terminabas haciendo relaciones divinas y cuando veían que todo estaba bárbaro hacían una reestructura y te cambiaban.*

*Esas viejas eran libros vivientes. Filosofía alemana, claro, para llegar al marxismo. Bueno, esos eran otros libros. Hacíamos lo grupos de lectura, tratando de analizar.*

El siguiente testimonio resulta interesante pues ilustra en gran medida lo vivido por ellas en relación a la lectura colectiva, y la posibilidad de desplazar los contenidos de los textos a su circunstancia de vida: “Cuando salí en libertad estábamos leyendo en grupo a Proust. Si mal no recuerdo, andábamos por el 5° tomo de “En busca del tiempo perdido”. Como él, nosotras siempre quisimos recobrar ese tiempo que muchos intentan perder en oscuridades y agujeros de la nada” (Taller Vivencias de ex -presas políticas, 2004, 59).

### ***Biblioterapia***

Nos surge una interrogante ante la forma en que se realizaba la lectura en circunstancias tan adversas, y es la siguiente: ¿podemos decir que estas mujeres, sin saberlo, realizaban biblioterapia?

Comencemos por definir este concepto que abarca diferentes acepciones. Definiéndola por su origen etimológico, puede reconocerse como una disciplina a través de la cual se busca la cura a través del libro, vale decir que es una terapia por medio de libros. La misma recibe el nombre específico de *biblioterapia*, originada de dos términos griegos *biblion* –libro, y *therapeia*– tratamiento.

En general cuando se define a la Biblioterapia, se hace referencia a terapias guiadas por un profesional y que se realizan en hospitales, tanto con niños o adultos, geriátricos u hospitales psiquiátricos. Pero una de las definiciones que interesa en particular para este trabajo es la realizada por Marc-Alain Ouaknin (apud Debertis, 2007) y dice que "la lectura implica una interpretación que es en sí misma una terapia, puesto que evoca la idea de libertad y permite atribuir al texto más de un sentido. La Biblioterapia contempla no solo la lectura sino también el comentario que le es adicional. Así, las palabras se siguen unas a otras en una imbricación que conduce a la reflexión, al encuentro de múltiples verdades, en la que curar configura como un abrirse a otra dimensión."

En entrevista con la bibliotecóloga y psicóloga Cristina Debertis, se planteó la interrogante acerca de si estas mujeres hacían o no biblioterapia, en tanto no existía a priori un propósito y no eran guiadas por un profesional. Ante esta duda, y en base a los testimonios recogidos, la Lic.

Debertis concluye que a su modo estas mujeres realizaron un ejercicio de biblioterapia, pues la lectura las ayudó a liberarse y les permitió sobrellevar la situación de encierro.

El lenguaje en movimiento, el diálogo, es el fundamento de la biblioterapia, el pluralismo interpretativo de los comentarios está muy vinculado al sentido curativo, pero en realidad va mucho más allá de la cura, ya que mediante una actitud proactiva implica también una actitud preventiva:

*La lectura en la cárcel fue motivo de placer y unión con mi familia. Yo leía y pensaba en mi madre, pensaba en mi padre. Me unía a mi familia, me unía a mí misma, a mi pasado, a mi infancia, a lo más íntimo mío. Creo que fundamentalmente fue un encuentro conmigo misma, algo muy privado.*

Shrodes, (apud Rosenblatt, 1996) analiza la literatura ficcional como ayuda para mejorar la inserción social y personal. Su teoría se sustenta en que la literatura imaginativa es útil para ayudar al individuo, tanto en sus conflictos íntimos como en su relacionamiento con los otros.

Rosenblatt considera objetivos de cura “aumentar la sensibilidad social; ayudar al individuo a liberar sus miedos y sentimientos de culpa, proporcionar la sublimación por medio de la catarsis, y conducir al ser humano a una comprensión de sus reacciones emocionales” (1996, 27). Como objetivos de prevención apunta a prevenir el aumento de tendencias neuróticas y conducir a una mejor resolución de los conflictos.

Una de las entrevistadas nos cuenta sobre lo que significó la lectura en la cárcel para ella:

*En la cárcel con más razón necesitabas una conexión con el mundo exterior por tanto aislamiento. El poner tu cabeza en otras cosas que no fuera esa realidad cerrada, chica, siempre represiva [...] Mantenerte la cabeza de ese todos los días pesados, un poco la evasión, para vivir mejor esa realidad y sobre todo lo que hacíamos en grupo era muy lindo. Una iba leyendo en voz alta y comentando y discutiendo. Agarrar Jorge Amado y viajar por Bahía.*

*Tomar al personaje de La vida es Sueño (Segismundo) y poder tener como él la duda de no saber si esto es la realidad.*

Tomando el anterior testimonio asistimos a la necesidad del hombre de proyectar en lo leído su circunstancia de vida. En tal sentido adherimos a la puntualización de Fernando Savater acerca de que “no es que nos identifiquemos con el personaje, sino que éste nos identifica, nos aclara y define frente a nosotros mismos, algo en nosotros se identifica con esa individualidad imaginaria” (Savater, 2004, 6).

Podemos afirmar en base a los testimonios recogidos que la experiencia lectora lleva a la catarsis y que dicha liberación de emociones produce una reacción de alivio de las tensiones y purifica la psique.

Si bien las presas no tenían enfermedad alguna, tenían que "curarse" de la incomunicación con familiares y amigos, de la desinformación, de los trabajos forzados, en fin, de la vivencia en la cárcel desconociendo, en la mayoría de los casos, cuando terminaría ese castigo.

Respondiendo a la pregunta planteada, podemos afirmar que, de algún modo, las presas políticas realizaban Biblioterapia, aunque desde el punto de vista bibliotecológico, y en relación al caso que nos ocupa no podemos decir que esta actividad sea llevada adelante en rigor, vale decir, con todo el alcance que el concepto encierra, pues no existe un relevamiento bibliográfico previo a la implementación, ni un seguimiento del proceso lector, menos aún la posibilidad de una lectura dirigida, ni la adaptación a las necesidades individuales.

Pero dadas las posibilidades y de acuerdo a sus testimonios sí podemos afirmar que la lectura mejoró su calidad de vida dentro de la cárcel, estimuló la imaginación y permitió que pusieran en palabras los sentimientos e ideas que les promovía la lectura, con lo que lograron movilizar emociones y utilizarlas para su uso consciente.

La transacción texto-lector ha permitido un encuentro sensual con el objeto libro, al que pueden tocar, oler, mimar, compartir, prestar, en fin, manipular. Del libro emanan perfumes, colores, el rumor de sus páginas nos permite "ahuyentar fantasmas". "Armando las palabras me compongo, me recompongo. Me hago. Recojo mis pedazos y me invento" (Cabal, 2001, 70).

Adherimos a las palabras de Alfredo Alzugarat, cuando expresa que "con su inmortal obra, Cervantes probó que cualquier espacio puede ser válido para soñar y crear un mundo, incluso el estrecho y lóbrego de una prisión. En una cárcel, el solo hecho de responder con la imaginación a la desolación impuesta, como antes lo había sido para Marco Polo y después de Cervantes para cualquier otro preso en el mundo, es una forma de resistencia a la suspensión de la vida a la que es obligado el individuo, un desafío a la censura y a la autocensura, a *la incomodidad* y al *triste ruido*."

Es una dolorosa manera de aprender a transformar el entorno, de desestructurar la realidad por obra exclusiva del ingenio y en función de la vida, es decir, de convertir *la incomodidad* y el *triste ruido* en sensaciones propicias, plenas de sugerencias, capaces en última instancia, siguiendo la suma modestia del testimonio de Cervantes, de engendrar "la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno." (2006, 1).

El mundo textualizado a través del libro incluye la textualización del entorno más inmediato. En el caso que nos ocupa, la lectura incidió de mil maneras distintas en la convivencia de estas presas que resistían un infierno destinado a agredirles diariamente y su más maravilloso producto fue, precisamente, el surgimiento de una especie de fusión intelectual que textualizó la existencia cotidiana.

Recuerdan Phillips-Treby y Tiscornia en su libro *Vivir en Libertad* (2003, 98) como "una vez, caminando en fila rumbo a la visita, pasamos cerca del sector A de la barraca 3. Fuera de la alambrada de la barraca había dos o tres presos carpiendo, y uno de ellos, al ver que el guardia que

conducía la fila era uno de aquellos villanos vocacionales, de los que se destacaban, alertó a sus compañeros diciendo: -¿Bó, te acordás de Javert?

Si de algo se podía estar seguro era que el guardia no había leído “Los Miserables” de Víctor Hugo, y no podía por lo tanto ubicar al personaje. Y claro está que la mayoría de nosotros, si no hubiéramos estado en cana, tampoco lo hubiéramos hojeado nunca. Pero estábamos, y la biblioteca y los libros eran parte importante de nuestras vidas”.

### ***La lectura perforando los límites de la cárcel***

En este trabajo hemos atendido al valor dado a la lectura en este escenario de ausencias que representa la cárcel. En tal sentido, y siguiendo las conceptualizaciones de Goffman nos disponemos a indagar si la lectura perforó los límites de esta institución total definida por este autor como “un lugar de residencia y trabajo donde un gran número de individuos, en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente” (1984, 13).

Para conocerlo apelaremos a los testimonios recogidos, respondiendo a la pregunta ¿Qué significado tenía la lectura antes de ser detenida y cuáles eran esos sentimientos en la cárcel?

Si bien cada testimonio difiere del otro, ya que por razones obvias, cada una responde desde su propia experiencia de vida, debemos decir que sobre el punto que nos ocupa, muchas fueron las coincidencias. A propósito, una de las entrevistadas nos cuenta:

*Para mí siempre fue un nutriente. Nunca leo cosas sin sentido, que no me sirven para nada. Siempre he buscado algo que me lleve a la reflexión, que te deje cosas...Tengo el gusto bastante amplio. En la cárcel con más razón necesitabas una conexión con el mundo exterior por tanto aislamiento. El poner tu cabeza en otras cosas que no fuera esa realidad cerrada, chica, siempre represiva.*

*Leíamos en grupo con las compañeras, formábamos grupos de lectura y hacíamos los comentarios de novelas o biografías o algún libro de historia. Siempre leíamos en grupo y en la noche. Luego de que apagaban todo, cada una realizaba su lectura individual. Y revistas también, A mí siempre me gustó mucho la revista. Había cosas como El Correo de la UNESCO, todas esas de divulgación. Las leías y las releías. Incluso si nosotras preparábamos obras de teatro, murgas, era material que también era útil para preparar ese tipo de cosas. O sea que todo era, yo te diría la palabra “alimento”.*

La lectura vista como algo más que un simple pasatiempo, como esencial para sostener la vida y concebida, de esta manera, como alimento. Es por ello que se reconocen en estas palabras el placer sentido al ir desgajando una historia línea a línea y ver que es bueno dejar siempre algo

sin descubrir. Darse cuenta de que la lectura, además de ser una experiencia democratizadora es, al igual que el juego, un espacio abierto que cada lector ocupa a su manera, con lo que trae, con lo que tiene y con lo que es:

*La lectura era de gran ayuda. Imagínate que estás las veinticuatro horas ahí sin hacer nada. Las dos grandes recreaciones que tenías eran la lectura y las manualidades. El primer año y medio leí solamente. Te levantabas y acostabas temprano y todo ese tiempo lo dividías entre horas de recreo y el resto podías leer.*

Las palabras son mágicas, tienen el poder de romper cadenas, de hacer volar, solo depende de nuestra capacidad de vuelo, de nuestro manejo del espacio aéreo para hacer que ellas trasciendan, floten y adquieran sustancia en el interior de cada lector, fracturando de esta forma los muros visibles, las regiones de cemento.

*Te das cuenta de que uno tendría que haberle dedicado más tiempo a la lectura (antes de la detención), haber estudiado de otra manera, pero cada uno vivió lo que tuvo que vivir en su momento. Leíamos en conjunto, se hacía más accesible, más comprensible, ibas leyendo e ibas comentando. El oír voces distintas hace que te atrape más el texto.*

La experiencia individual proyecta lo leído desde la intimidad hacia el encuentro con otros seres, en tal sentido nos cuentan:

*La lectura me ayudó a poner mis ideas en claro y a expresarlas mejor a las demás, me gustaba eso de contarles a las demás lo que había entendido, afuera no hay tiempo para dar rienda suelta a eso.*

Porque es un cuerpo con cicatrices, con sus estrías, sus fatigas y sus memorias, porque ha acompañado a muchos al exilio, porque ha sido el refugio de otros en la cárcel, lejos de todo y de todos, el libro es siempre un alter ego, un doble que se encarga de hacernos la vida menos dura:

*Es maravilloso lo que podés encontrar leyendo, esas páginas repletas de historias, lugares, en fin, viajabas y descubrías nuevas cosas.*

Atendiendo a lo expresado por Vargas Llosa “la Literatura nos hace más libres, menos dóciles a la manipulación, al engaño, a la mentira, a la influencia de los poderes a los que estamos sometidos; es decir, que la Literatura tiene una función subversiva, en el sentido de trastornar, de alterar al que lee, movilizándole el pensamiento, provocándole el cuestionamiento de la realidad” (apud Porzio y Rubbo, 2001, 3).

El contexto desfavorable en que se hallaban inmersas, les ofrece una tregua a la hora de desarrollar la actividad lectora:

*Si. Le das otro valor a la lectura, más compañía, meterte más en el libro, el punto es que tenías más tiempo y la necesidad de no pensar en otras cosas, lo interpretás de otra manera, te llega de otra manera. Además teníamos un tiempo fijo para leerlo (quince días) y si no lo terminabas no estabas segura de que pudieras volver a pedirlo, entonces había que leerlo o leerlo.*

“Fuimos arrojados en un mundo nombrado, es cierto, estamos en un universo plagado de nombres, palabras violentas y destellantes “el lenguaje me falla, pero al fallarme me llama la atención sobre él, me obliga a detenerme sobre su piel, a olfatearlo, a lamerlo, a destapararlo”. En estas imágenes, Graciela Montes (1999, 70) nos ayuda a asomarnos al poder de la palabra que al ser personificada adquiere dimensión humana. Y nos acompaña, incluso hasta cuando no es posible asirse al libro para disfrutar su compañía:

Es difícil encontrar recursos para sobreponerse al aislamiento del calabozo...no podías hablar con nadie, entonces me ponía a cantar bajito canciones, para no olvidarme. Como me gusta mucho la geografía, repasaba todo lo que podía de geografía, de historia, inventaba historias (Taller Testimonio y Memoria del colectivo de ex presas políticas, 2006, 227).

## **Conclusiones**

Mucho se ha escrito sobre la dictadura, por las venas de la memoria han comenzado a circular intentos por conocer algo más sobre lo que pasó, sin embargo encontramos un vacío en lo concerniente a los flujos de información dentro de las cárceles, el cual hemos intentado llenar, al menos en un caso concreto como lo es el Penal de Punta de Rieles.

Las circunstancias vividas dentro de la cárcel, y los motivos que las llevaron a estar presas, reclamaban desde nuestro lugar una devolución. Sentíamos que estábamos ante una deuda con esas mujeres, madres, militantes, estudiantes, protagonistas de grandes cambios. A partir del diálogo con ellas es que el convencimiento se afianza, se explicita y se dimensiona, pues sus testimonios, elocuentes todos, permiten conocer una época tan especial, en donde el realizar un proyecto como el que hoy presentamos podría haber sido motivo de censura por parte del colectivo social.

Estamos en condiciones de afirmar entonces que lo que en otro ámbito y desde otra realidad puede ser dimensionado como una díada necesidad / satisfacción, aquí se transforma en una entidad con una cara sola. La necesidad (de encuentro, afecto, información) totaliza el espectro y es objetivo primordial que las detenidas se estanquen en la insatisfacción. Interesa destacar este punto ya que como científicos de la información

bregamos a cada paso por el acceso irrestricto a ella, en el entendido de que éste es un derecho humano fundamental.

La incidencia de “los sucesos colectivos en los destinos individuales, el sujeto individual en la historia colectiva” (Viñar y Gil, 2004, 302) nos permitieron comprender el terror, la violencia psicológica y sus secuelas a largo plazo. El uso dado a la lectura tuvo como eje los anteriores supuestos y a partir de ellos pudimos visualizar lo que ésta significó, por su capacidad para modelar, alterar y transformar la textura de las disposiciones anímicas.

Asimismo la vigilancia permanente, el panóptico, encuentra en los libros su contraefecto, es que es imposible vigilar el pensamiento y encarcelar la imaginación. Es por ello que pensamos que en verdad la lectura permitió perforar los muros de la Institución Total, desintegrarlos y reconstruirlos usando el libro como escudo.

## Referencias bibliográficas

- ALZUGARAT, Alfredo. (2006). *Las cárceles de la dictadura como espacios de lectura y reescritura del Quijote*. [en línea]. <<http://letras-uruguay.espaciolatino.com>> [Consulta: 16.06.2012].
- BARROS, M. (2000). “Estudo do usuário” na formação da cidadania. En: *V Encuentro de EDIBCIC*, Granada. p. 429-438.
- CABAL, Graciela. (2001). *La emoción más antigua*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CASSANY, Daniel. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- DEBERTI MARTINS, Cristina. (2007). La biblioterapia aplicada a pacientes con consumo problemático de sustancias psicoactivas: experiencia en “El Portal Amarillo”. [en línea]. *Revista Itinerario*, año 3, no. 7. <<http://www.itinerario.psico.edu.uy/SeptimoNumero.htm>> [Consulta: 16.06.2012].
- GOFFMAN, Erving. (1961). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MONTES, Graciela. (1999). *La Frontera Indómita*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- PHILIPS-TRÉBY, W.; TISCORNIA, J. (2003). *Vivir en Libertad*. Montevideo: Banda Oriental.
- PORZIO, M.; RUBBO, I. (2001). Palabras de apertura del I Congreso Internacional de Literatura Salto 2001. *Boletín de la Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay*, vol. 6, no. 26, p.3-4.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. (22ª ed.). Buenos Aires: Planeta.
- RUIZ, E.; PARIS, J. (2004). Ser militante en los sesenta: En: Barrán, José Pedro, et.al. *Historias de la vida privada en Uruguay: Individuo y Soledades 1920-1990*. Montevideo: Taurus. T. 3. p. 267-298.
- ROSENBLATT, L. M. (1996). *El modelo transaccional: la teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Buenos Aires: Lectura y vida.
- SANZ CASADO, Elías. (1994). *Manual de estudios de usuarios*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- SAVATER, F. (2004). *Criaturas del Aire*. Buenos Aires: Taurus.
- TALLER TESTIMONIO Y MEMORIA DEL COLECTIVO DE EX – PRESAS POLÍTICAS. (2006). *Los ovillos de la memoria*. Montevideo: Senda.
- TALLER VIVENCIAS DE EX – PRESAS POLÍTICAS. (2004). *De la desmemoria al desolvido*. Montevideo: Vivencias.
- VIÑAR, M.; GIL, D. (2004). La dictadura: una intrusión en la intimidad. En: Barrán, José Pedro, et.al. *Historias de la vida privada en Uruguay: Individuo y Soledades 1920-1990*. Montevideo: Taurus. T. 3. p. 301-326.

## ANEXO - ESTRUCTURA DE LA ENTREVISTA

NOMBRE: \_\_\_\_\_

(Dato confidencial)

- Cuando fue detenida ¿perteneía a algún partido político, era sindicalista, gremialista, perteneciente a la guerrilla?

- ¿Qué nivel de estudios había alcanzado al momento de ser detenida?

Primaria: completa \_\_\_\_\_ incompleta \_\_\_\_\_

Secundarios: completos \_\_\_\_\_ incompletos \_\_\_\_\_

Terciarios: completos \_\_\_\_\_ incompletos \_\_\_\_\_

- ¿Cómo estaba compuesto el hogar?

- ¿Cuál era el nivel educativo de los integrantes del hogar?

Relación de parentesco	Nivel educativo

¿Recuerda qué leía?

Diarios \_\_\_\_\_ Revistas \_\_\_\_\_ Libros \_\_\_\_\_ Otros \_\_\_\_\_

- El objeto de la lectura en ese momento era:

Informativo \_\_\_\_\_ Recreativo \_\_\_\_\_ Ambos \_\_\_\_\_

- En el caso de los libros ¿Con qué frecuencia leía hasta ese momento?

Nunca \_\_\_\_\_ Uno por mes \_\_\_\_\_ Uno por semana \_\_\_\_\_ No recuerda \_\_\_\_\_

- ¿Cuáles eran los hábitos de lectura en el grupo familiar?

- ¿Cuál fue la fecha de detención?

- ¿Cuáles fueron los lugares de detención en los que estuvo?

- ¿En qué lugar empezó a tener acceso a libros y revistas?

- ¿Recuerda cómo empezaron a acceder a los mismos?

- Solo en caso de que no contesten claramente la anterior ¿Eran dados por familiares o por los militares que estaban al mando del lugar?

- En la cárcel donde se encontraba ¿llegó a existir una biblioteca?
  - Si existía biblioteca, ¿quién o quiénes eran las personas encargadas de su funcionamiento?
- ¿Existía un reglamento sobre el funcionamiento de la misma?
- ¿Recuerda cuáles eran las disposiciones?
- ¿Tenían un catálogo para consultar los libros o revistas disponibles?
- ¿Por cuánto tiempo podían permanecer con los libros o revistas en su poder?
- ¿Recuerda cuántos volúmenes (entre libros y revistas) llegaron a existir en la cárcel en la cuál se encontraba detenida?
- En la cárcel de Libertad los libros requisados a los presos eran quemados ¿Recuerda que eso haya sucedido en dónde ud. se encontraba?
- Además de los libros pertenecientes a la “biblioteca” del lugar ¿se les permitía tener libros propios dentro de las celdas?
- ¿Existían controles sobre qué se leía?
- ¿Cuáles eran los horarios que se destinaban a la lectura, o cuántas horas al día tenían destinadas a la lectura?
- Teniendo en cuenta que las celdas eran compartidas ¿Hacían lecturas grupales?
- ¿Qué significado tenía la lectura, qué sentía al leer antes de ser detenida y cuáles eran esos sentimientos en la cárcel?
- Si no fue respondida cuando se le pregunta sobre los sentimientos de la lectura en la cárcel ¿La lectura oficiaba como una vía para encontrarse consigo misma?
- ¿Qué sentimientos le producía la falta de intimidad?
- El uso que usted realizaba de la lectura ¿era con un fin informativo, recreativo, etc.?
- ¿Qué primaba dentro de la cárcel, la necesidad de información o el placer de leer?
- ¿Recuerda algún material existente en la colección que no haya sido consultado por nadie? ¿Por qué?
- ¿Era parte de los castigos, tanto grupales como personales, el negar el acceso a los libros?
- ¿Cómo catalogaría a la información existente en la cárcel desde su punto de vista?

- ¿Cuál era la información más buscada?

- ¿Cuál era la información más usada?

- ¿La información considerada relevante dentro, era la misma que les interesaba afuera?  
(relevancia temática o situacional)

- En este contexto, ¿sabe cuál era el tratamiento dado a las mujeres y qué diferencia había con el dado a los hombres?

¿Las preguntas realizadas durante la entrevista le parecieron acertadas?

¿Considera que se le debería haber hecho alguna pregunta que no fue realizada y desea agregar más información?

¿Cuál es su fecha de nacimiento?